

PASARON LOS REYES

La Voz en el Teatro

por PEDRO GENER

En silencio, envueltos aún en un mayor misterio que a su llegada desaparecen los tres personajes por las mismas rutas que arribaron, por las rutas de Oriente.

Personajes misteriosos vivos en el límite de la Historia y la leyenda, pocas cosas sabemos de ellos. De una manera cierta, no sabemos ni sus nombres, ni su rango, ni tan siquiera si eran tres.

San Mateo dice simplemente que unos magos llegaron de Oriente a Jerusalén, buscando el Rey de los Judíos, porque habían visto su estrella. Hallada la casa, entraron en ella, y encontraron al Niño, con María, su madre, y prosternados le adoraron. Y abriendo sus tesoros, le ofrecieron oro, incienso y mirra.

Esta escena de los fastuosos viajeros de Oriente, inclinados ante la humilde cuna del Niño-Dios, es la que más ha arrebatado la imaginación, entre todas las de la Navidad. Su sentido simbólico ha sido puesto en evidencia por innumerables místicos de todos los tiempos. Las potencias de la tierra reconocen, prosternadas la autoridad suprema de Jesús. Los tres regalos, —y quizás por ello se han supuesto tres magos—, tienen valores de signo. El oro, realeza. El incienso, Divinidad. La mirra, hombre desposado con la muerte.

El Arte, ha plasmado infinidad de veces la escena. No obstante, muchos detalles de estas obras artísticas no están de acuerdo con el Evangelio de San Mateo. Ni tampoco con el contenido de las escrituras apócrifas, muy sobrias también de noticias, respecto de la Epifanía.

Lo que hoy es, para nosotros, una larga y hermosa tradición, nació de fuentes desconocidas, especialmente de leyendas orientales.

La leyenda que se ha for-

mado en torno a los Magos y que data de principios del siglo III, fué extendiéndose en el transcurso de los siglos y bordándose con nuevos detalles, hasta el punto de crear, en determinados lugares, una verdadera tradición folklórica. Una de las más completas es la de Provenza. En esta región se dice que los Magos son los descendientes de Balaam. Las monedas de oro que ofrecieron a Jesús las había acuñado Terah, padre de Abraham, y habían sido entregadas al país de Saba por José, hijo de Jacob, cuando estuvo allí para comprar perfumes para embalsamar el cuerpo de su padre.

Se fijó en tres el número de los Magos, sea para encarnar las tres edades de la vida, sea como representantes uno de la raza semita, otro de la blanca y el tercero de la raza negra. Se les dió nombres: Gaspar, Melchor y Baltasar.

Por todos los países de la Cristiandad se encuentran estos temas legendarios. Especialmente notables, los bajos relieves de la Catedral de Amiens. Los vitrales de Lyon, etc. Y, en la Catedral de Chartres, se ve a los Tres Reyes, yacientes bajo una misma cobertura, sin duda, según un detalle ignorado de una de las primitivas leyendas. Hay quien añade que Santo Tomás les bautizó en el curso de su viaje a las Indias, y que la Catedral de Colonia recogió sus reliquias.

La historia no puede dar su confirmación a estas preciosas leyendas, pero como hasta ahora tampoco ha podido ofrecer la prueba irrefutable de unos hechos ciertos, permite que cada uno teja su sueño y que cada pueblo se abrigue con la seda de su propia ilusión.

Nosotros también tejimos el nuestro.

L. d'Andraitx

La voz es para el actor un factor importantísimo. Pero poseer una voz excelente y no aplicarla con la debida justeza en la expresión que reclama el sentimiento que la impulsa, equivale a no poseerla. Una voz voluminosa, sonora y aterciopelada, puede llegar a hacerse monótona por su exagerado virtuosismo de contraste en la tonalidad. Si el actor enamorado de la preciosidad de su órgano, se convierte en melóman, haciendo caso omiso de los elementos de expresión que contribuyen a la ordenación armónica del conjunto, su diálogo degenera en una sinfonía arbitraria de uso particular. Imagínense Vds. el desconcier-to de una escena entre cinco actores de voz privilegiada en que cada uno luciese sus facultades vocales. Sería sencillamente insoportable.

Son muchos los artistas que, favorecidos con este don, se han hecho famosos: pero los ha habido también que, con un órgano ingrato han conquistado la celebridad. Esto nos demuestra que, con un depurado estudio la falta del don natural puede llegar a suplirse con el don adquirido. La voz del ilustre actor español Don Francisco Morano, era inarmónica, pero a los pocos momentos de verle actuar, se nos hacía familiar y no sabíamos comprender que el personaje que encarnaba pudiese hablar de otra manera.

Al actor de hoy, no le es indispensable una voz de privilegio. El teatro tiende cada día más a la intimidad. El espíritu de las obras modernas —ricas en intensidad— reclaman un círculo más reducido, una comunicación más directa del intérprete con el auditorio siéndole más necesario al actor, los elementos de expresión, que la preciosidad de su órgano vocal.

Pero quien la posea, ha de procurar amoldarlo a las circunstancias. En una representación a espacio abierto, las facciones se difuminan, el gesto y la figura se empequeñece y es entonces cuando el actor precisa suplir los defectos de visualidad, con la sonoridad clara de su órgano vocal, pero sin omitir la justeza de expresión que el sentimiento y la acción reclaman.

La voz en el teatro —buena o mala— ha de ser elemento primordial de las vibraciones y sentimientos humanos, pero sin caer en el énfasis declamatorio que delata la mediocridad del actor faltado de sensibilidad, comprensión y confundiendo la fuerza interna, con la ampulosidad objetiva.

Otro actor, nuestro glorioso Don Enrique Borrás, dotado de una voz —que en cierta ocasión al ser visitado por un célebre laringólogo, le dijo que poseía una orquesta en su garganta— nos dió el dominio inteligente de sus cuerdas vocales con una minuciosidad maestra, logrando de cada una de ellas la vibración justa y emotiva. La voz de genio, llegaba al corazón del espectador con igual exactitud fisiológica, encarnando un personaje de un poema heroico u otro de pasiones internas en que el actor ha de valerse más de la expresión emotiva que del verbo.

Deben Vds. educar sus voces. Quienes estén dotados excelentemente de ella, han de procurar aplicarla con justeza, ofreciéndolo al conjunto armónico sin contrastes de tonalidad. Y los que no tienen la suerte de poseerla, requiere avivar el ingenio, hasta lograr que, su defecto vocal, sea imitado por quienes quieran reproducir con exactitud el personaje creado por su inteligencia.

Hotel COSTA BRAVA
PLAYA DE ARO

Frutas Selectas
H. MORENO